

La educación como valor

Carta a mis colegas:

Agradezco a los editores de la revista por la confianza al invitarme a escribir un editorial con tema a elegir. Quisiera compartir con ustedes sólo algunas pocas reflexiones acerca de algo tan complejo como la educación.

El conocimiento es reconocido como un aspecto esencial de la condición humana desde que el hombre toma conciencia de sí mismo, y diversas culturas lo manifiestan de diferentes maneras. Por ejemplo, en *Prometeo encadenado*, Esquilo nos muestra cómo el fuego (conocimiento) es entregado a los hombres y por ello es condenado por los dioses.

Compartimos el conocimiento a través de la educación, éste es un proceso de enseñanza y aprendizaje que genera una vinculación entre alumnos y maestros, donde el proceso es quizá más importante que el conocimiento en sí mismo. Esta necesidad de educar y convivir, del que enseña y del que aprende, es un aspecto fundacional de las diferentes sociedades humanas, sobre todo de aquellas que buscan su equilibrio en libertad y responsabilidad.

La Sociedad Argentina de Dermatología no escapa, por supuesto, a las motivaciones primordiales de otras comunidades, y es a través de la educación que busca su equilibrio y su desarrollo, y nos brinda sentido de pertenencia e identidad. Compartimos conocimientos en ateneos, cursos, congresos, publicaciones, pero fundamentalmente en el convivir de alumnos y maestros, colegas al fin.

Es en ese contexto que como política institucional y con mucho esfuerzo se conformó el Consejo Nacional de Dermatología (CONADER) que ya todos conocemos, cuyo objetivo principal es establecer estándares mínimos necesarios para la formación en nuestra especialidad. Deseo recalcar como hombre del interior que el CONADER se sostiene sobre un concepto federal, evalúa centros formadores de diferentes regiones del país. No es la única instancia, pero es la nuestra y nos brinda las mismas oportunidades a todos.

Los servicios hospitalarios (centros formadores) son equipos de trabajo organizados para educar, donde se construye nuestra identidad médica dermatológica, donde el esfuerzo de educar se plasma en una mejor asistencia a nuestros pacientes, donde el afán ya citado de educar y convivir es el eje que permite el desarrollo del grupo: todos aprendemos, todos enseñamos.

La evaluación es una instancia de la educación que comparte, por lo tanto, el valor que le asignamos. No sólo valor en el sentido de valioso o válido sino también como un acto de coraje. Solicitar ser evaluado implica autoevaluarse, mostrarse a sus colegas para mejorar, ser conscientes de lo falible de nuestra condición y por ello de nuestra necesidad de aprendizaje continuo.

El Consejo Nacional de Dermatología es, a mi entender, un logro muy importante de nuestra Sociedad, que debe autoevaluarse, ser evaluado, pues no puede olvidar la falibilidad y vulnerabilidad humana que a todos nos iguala y que nos permite valorar el esfuerzo de aprender.

Uno puede tener una actitud de neutralidad ante la pluralidad de opciones o reflexionar responsablemente buscando modelos de excelencia; finalmente es uno quien decide. Deberíamos recordar que la pérdida del deseo de aprender es una expresión de un espíritu envejecido.

Para finalizar, deseo agradecer a mis colegas su compromiso y coraje en esta aventura de la educación, y en especial a mis queridos maestros. Y cito a Immanuel Kant: “El hombre no llega a ser hombre más que por la educación. La buena educación es la fuente de la que emanan todos los bienes de este mundo, despierta el apetito de más educación, de nuevos aprendizajes”.

Alejandro Ruíz Lascano